

PORTE PAGO

El Ejemplar 10 Centavos

LA MORNANA

Fundado el 13 de Junio de 1897. — Redacción, Administración y Talleres: Perú 1537. — U. T. 0478, B. Orden. — Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA.—Giros a M. Torrente

Subscripción mensual
Incluido el
SUPLEMENTO
\$ 2.50

El equilibrio económico

Las dificultades presentes para la clase capitalista y para el régimen que representa sus privilegios, no están tanto en las diferencias políticas como en la falta de garantías económicas. El empobrecimiento de Europa, agravado por la guerra, determinó el desequilibrio social y las sucesivas perturbaciones populares. Y es la crisis del sistema burgués, cualquiera sea su forma jurídica, la que continúa favoreciendo los manejos de los profesionales políticos sean de la derecha o de la izquierda.

El fenómeno bolcheviqui se explica teniendo en cuenta la persistencia de los factores de perturbación que hacen imposible la vuelta al equilibrio capitalista. Pero el mismo significado tiene el fascismo, que es un movimiento revolucionario de la pequeña burguesía, de la clase media y de una parte de la dñte intelectual, aun cuando de hecho siga las sugerencias nacionalistas y capitalistas y se presente como un reactivo violento contra las ideologías proletarias.

Hay que tener en cuenta que las dictaduras políticas responden a un propósito de consolidación del régimen económico. Si en Rusia realiza esa tarea un partido supuestamente obrero y en Italia está encomendada esa función a un grupo de aventureros declaradamente partidarios de la burguesía, la diferencia se explica teniendo en cuenta los factores psicológicos y éticos que distinguen a ambos pueblos.

La reacción se expresa tanto en el bolchevismo como en el fascismo, porque ambos movimientos persiguen como fin la estabilidad del régimen capitalista. ¿Qué importa el denominativo de república socialista, de república burguesa, de monarquía o de imperio? Alemania se gobierna hoy de acuerdo con el régimen republicano. Y, sin embargo, no se puede decir que se haya operado en la mentalidad del pueblo alemán una notable transformación o que hayan cambiado sus condiciones sociales y económicas.

Un representante de la burguesía alemana, monárquica ayer y republicana hoy, expresa en estos términos el cambio político operado en aquel país y la necesidad de defender el régimen político vigente mientras asegure un relativo equilibrio económico:

"La situación social de Alemania está consolidada. El peligro bolchevique es algo que pertenece a la historia en su país. Y la propia puede decirse de los otros monárquicos. Nadie piensa ya en la restauración. Los mismos nacionalistas son en la hora que vivimos partidarios de la república. Y debo decir, habiendo con toda sinceridad, que yo no conozco ningún país en que esa forma de gobierno, del pueblo y por el pueblo, tenga mayor solidez. Alemania no tiene históricamente, en su labor reconstructiva, ni combates sociales ni luchas políticas que puedan oponerle a su nueva forma de gobierno, que en un instante de feliz inspiración ha adoptado. Es que ese régimen de gobierno es el que más se adapta a nuestra modalidad espiritual. Lo digo yo y creo así interpretar el sentimiento de todo el pueblo alemán, no sólo de los pertenecientes a la clase media y de los obreros, que forman legión, sino también de los que, como yo, descienden de casas reales o nobles. En nombre de todos, yo afirmo ante el mundo, que la república alemana es absolutamente definitiva".

Hace apenas ocho años, de esto estamos seguros, ese mismo representante de la burguesía alemana sostendría que el régimen monárquico es el que mejor se adapta a la psicología del pueblo alemán. Pero ahora resultaría peligroso defender un cambio político, que podría llevar a Alemania a una dictadura de la derecha o de la izquierda. Y no demuestra ese hecho que, en el juego de los partidos que se disputan el poder, las diferencias jurídicas del Estado tienen muy poca importancia?

Cuando el capitalismo mundial logra — si es que por desgracia para el proletariado lo logra — consolidar su equilibrio económico, la diferencia entre el bolchevismo y fascismo y entre república y monarquía será muy relativa. La burguesía republicana y monárquica, constitucional y dictatorial, fuera de los límites doctrinarios — casi siempre ociosos, reconocidos al gobierno de Moscué el lugar que le pertenece en el concierto mundial de la reacción, porque precisamente de Rusia viene la palabra de orden que han hecho

suya los Mussolini y los Frimó de Rivera.

Ya inicia el gobierno ruso, en sus negociaciones con la burguesía francesa, el paso fatal al equilibrio capitalista. Y no es nueva esa tendencia del Soviet a someterse a la realidad económica. Desde hace siete u ocho años los gobernantes comunistas se esfuerzan por hacer entender a la burguesía la necesidad de que acepte su colaboración en la obra de adiestramiento de la clase trabajadora, que seguirá representando un peligro para el capitalismo mientras se mantenga al margen de la influencia de los partidos autoritarios, sobre todo si se disfrazan con el manto de las ideas socialistas.

Según informa el corresponsal de la Associated Press en París, las proposiciones del Soviet, referentes al pago de las deudas rusas a Francia, a las cuales acompaña una petición de créditos en mercaderías, consignan que las autoridades soviéticas están dispuestas a aceptar un arreglo mediante el cual se hará efectivo el pago de las deudas, en proporción con la cantidad de mercaderías que se perciban en los próximos períodos. La nota rusa, que ha sido presentada a la cancillería francesa, pide uno y un tercio más de créditos que el monto de las deudas sufragado en el transcurso de los seis primeros años, mientras que la nota francesa, entregada a Moscué, indica que su límite equivale a una concesión de créditos equiparada a los pagos efectuados en el período de cinco años.

En síntesis, agrega el mismo corresponsal, la proposición de los rusos establece que el gobierno del Soviet deberá depositar en el término de un semestre la suma de treinta millones de francos oro en el Banco de Francia, por cuenta de la delegación económica francesa, como una indicación de los 61 anualidades de 60 millones de francos oro cada una, como pago de los títulos rusos — en poder de ciudadanos franceses y de la Bolsa de París. Estos pagos se harán a condición de que el gobierno francés otorgue un total de 120 millones de dólares, en créditos comerciales, durante las seis primeras anualidades. Dichos créditos devengarán interés y cada entrega será amortizada en un plazo de seis años. El interés de dichos créditos estará garantizado en forma que no se ha llegado aun a determinar.

Si las condiciones propuestas por el gobierno de Moscué son aceptables para la burguesía francesa, las diferencias políticas que separan a los gobernantes rusos de los franceses serán subsanadas con pasmosa facilidad. El peligro bolcheviqui desaparecerá cuando entran en juego los intereses de la burguesía comunista.

Y la Tercera Internacional dejará de agitar el fantasma rojo en cuanto la Europa capitalista admita a Rusia en el concierto económico mundial.

Quedará siempre, al margen de los partidos políticos, de los Estados y de los interesados en consolidar el régimen capitalista, la minoría revolucionaria que persigue la liberación de los pueblos al margen del estatismo, de los sistemas sociales censurados y de las revoluciones políticas que dan el poder a los cayos de libra rojo. Y ese peligro, el único real para la burguesía, seguirá amenazando a los satisfechos aun después de la vuelta a la normalidad.

Un descubrimiento de América

Un alemán acaba de descubrir a América. El señor Hans von Baumer, miembro de la delegación de su país al congreso parlamentario de comercio de Río de Janeiro, en el que se trató con preferencia el problema de la emigración e inmigración, arribó al puerto de Montevideo y se dispone a visitarnos. Y el viajero, asombrado, declara que descubrió en el Brasil cosas insuspechadas para un europeo.

No está de más que sepamos en qué consiste ese descubrimiento de América por un alemán. No se trata de una aventura a lo Colón. El viajero realiza sus descubrimientos sobre tierra conquistada, en materia de negocios y de perspectivas de enriquecimiento para futuros conquistadores.

"Voy a la Capital argentina, dice von Baumer, después de haber asistido a la

No podemos ignorar nosotros, actores en un largo proceso, aun no superado, de clarificación y definición de las ideas y del movimiento anarquistas, la naturaleza íntima de las oposiciones que mantienen en nuestro campo las maneras y el lenguaje histriónico de los que confunden la ética revolucionaria con el odio al burgués. Y no puede admirarnos que hombres que pierden diez, quince o veinte años gesticulando en las tribunas o lanzando rayos y truenos desde periódicos chirles, intenten ahora, frente a una labor creadora y afirmadora que no comprenden, reivindicar aquello que, en el pasado y en el presente, constituye la parte negativa de la propaganda libertaria.

El anarquismo no puede reducirse a gestos y palabras, aun cuando la acción y el verbo sean sus más lógicas expresiones en la dura realidad. Hay momentos en que el heroísmo de un hombre supera el término medio de la lucha colectiva y una palabra enérgica traduce los sentimientos y los anhelos de un pueblo resignado y vencido. Pero el canto a los héroes tiene también sus contrates: inspira el charlatanismo subversivo de los que no poseen la cualidad íngenua del destierro y el sacrificio.

Contra la simulación revolucionaria y el empleo continuo de palabras gruesas, hemos opuesto nosotros un amplio concepto de consecuencia y responsabilidad. Ningún hombre debe proclamar en público lo que no es en privado, ni prometer hacer lo que no está dispuesto a ejecutar, ni amenazar al enemigo con el rayo exterminador que escapa a sus débiles manos, ni incitar a otros a acciones que están fuera del control de sus nervios... Eso está bien en los instrumentos de la burguesía, en los jefes políticos, en los que obran de acuerdo con la máxima leuitica: "el fin justifica los medios". Pero ¿es una valentía escribir en revolucionario, pedir al ignorante vendedor que venque agravios colectivos, recomendar a los obreros que extermine al odiado patrón, llamar a otros a luchar en la hora del silencio y pedir las renuncias y achacar a los demás la propia impotencia y cobardía?

En los cuencillos literarios se construyen paradojas filosóficas y se tejen teorías revolucionarias. El anarquismo de los cuencillos literarios es un anarquismo corbata voladora y termina en un aludido clamor, podrá ser "genial" por la rición misma de su histriónico. Pero los anarquistas con el estruendo de sus miradas en el agujero, en la fábrica y en la dura breja por el pan, los que se forjaron espiritualmente leyendo los duros

caracteres del libro de la vida, no pueden sufrir la influencia sugestionadora de esa literatura amanerada y truculenta. ¿Qué queda, después de todo, de ese anarquismo "pour la galerie", que se distraza a veces con un revocque sindical, pero que es en el fondo individualista y anti-proletario?

Nos explicamos la persistencia de ciertos hombres en destacarse del plano común con un gesto cualquiera. Viven para eso: para la exposición. Su pequeñez espiritual les impide distinguir lo grotesco de lo sublime. Se empeñan en pasar por terribles, siendo inofensivos, y su papel a veces les cuesta caro. ¿Y de qué se lamentan, entonces? ¿De nuestra indiferencia frente a sus poses teatrales? No nos entusiasma el espectáculo. Nos atraen como en En eso estamos de acuerdo. No pretendemos que esos hombres cambien su manera de ser. Los dejamos en su ambiente, frente a los vaciladores habituales a la farsa subversiva. ¿Qué pretenden, en cambio, de nosotros? Que los tomemos en serio, que aplaudamos sus volteretas, que abramos la boca frente a sus malabarismos doctrinarios, que los acompañemos incluso en sus difíciles equilibrios sobre la cuerda floja de sus contradicciones.

Lo hemos dicho muchas veces. No hay necesidad de contactos y choques en un campo tan amplio como el que los anarquistas tienen a su disposición para desarrollar la propaganda. Nada queremos de los adversarios, no importa que estén cerca o lejos de nuestra ideología. Nos basta con el trabajo labor y el propio esfuerzo, que tratamos de superar y acrecentar con el apoyo de los que lo creen bueno. ¿Para qué metirse en camisa de once varías? Obras son amores. Que cada cual demuestre, obrando, la superioridad de sus principios y la eficacia de sus realizaciones.

En el balance de los últimos quince años se ve que el espíritu de los anarquistas, lo que hay de positivo y de falso en la propaganda de los diferentes sectores, lo que tiene valores positivos y lo que es negativo en la propaganda del anarquista. A ese balance nos atenemos, no porque pretendamos afianzar prestigio por el hecho sino porque tenemos la convicción de que persistiremos en el empeño de superar el pasado en el presente.

Gestos ridículos y palabras huecas: eso es el anarquismo teatral de los histriones que intentan confundir a los apáticos con el ruido de los tambores y los gritos de las comparsas que hacen coro a los charlatanes que ofrecen el espectáculo de la revolución malgreva.

El anarquismo no es un movimiento de desvirtuosos ni de vochongeros; es algo más que lo que traduce la gesticulación o el gesto teatral de los payasos; es una corriente del pensamiento moderno, que requiere estudio, senatese para su comprensión y responsabilidad y seriedad para su propaganda; es un movimiento social que debe inspirar respeto por su combatividad tanto como por la moral superior que debe alcanzar todos sus actos y propósitos. El enemigo podrá aceptar o rechazar nuestros ideas, pero debe convenir que no somos irresponsables y que sabemos lo que decimos.

Vivimos ciertamente un período histórico de trabajo colectivo, pero propio al pensamiento, a la reflexión, a la seriedad y al razonamiento; las frases y los gestos raros pueden tener tal vez más eficacia momentánea que una labor tenaz y consecuente. Pero nosotros hacemos cuanto nos es posible por reducir al silencio a los que se arrojan en los asonimos la más perfecta responsabilidad; de ahí que podamos abrigar la seguridad que las huellas de nuestro esfuerzo, que revelan anhelos positivos, no han de borrarse al primer vendaval que sopla. Nosotros no tenemos alma de héroe de teatro, no aspiramos tampoco a la gloria de los dioses del boxeo o del ajedrez o de cualquier otro deporte; aspiramos meramente a la satisfacción de no vivir en vano la vida y de hacer por la causa de la anarquía todo lo que de nuestras fuerzas dependa.

¿Y qué está la razón del apoyo y de la solidaridad del movimiento anarquista, de muchos hombres, como nosotros, atribuyen más valor y más importancia al trabajo tenaz que a los gestos teatrales y a la vociferancia de los barajeros y de fieri.

Y si por sí alguna vez pudiéramos contar de la significación de nuestra obra, la serie de publicaciones que aparecen por ahí con el solo objetivo de llenar sus columnas de insultos contra nos-

GESTOS Y PALABRAS

El Perú está gobernado por un café supremo, el presidente Leguía, acompañado de dignos colaboradores en la policía, el ejército y la magistratura. En los tiempos de los señores de herejes y cuchillo, la vida de los que trabajan y producen ha debido ser dura e insegura; pero bajo el reinado villetico del café peruano no hay hostilidad que no se cometa ni crimen que no se lleve a cabo siempre que redunde en un modo u otro en beneficio del régimen imperante.

Ya hemos dicho varias veces, llamando la atención de los anarquistas, que la situación del movimiento obrero, y en particular la de nuestros compañeros peruanos, es excepcionalmente dura. Hubo asesinatos, deportaciones, torturas monstruosas, no hay imprenta que no sea atacada, no se atreva a imprimir el manifiesto obrero más inofensivo. Nosotros no podemos menos de elevar nuestra protesta contra ese salvajismo; nosotros no podemos menos de reclamar los derechos más elementales a la vida y al pensamiento para nuestros compañeros del Perú y en general para todos los obreros peruanos.

La isla de San Lorenzo en la Ushuaia peruana, pero antes de llegar a esa isla, donde las condiciones son horribísimas tanto por la brutalidad del régimen penal como por el clima, los presos pasan por las cámaras de tortura del tirano Leguía.

Primero sirvió de tortura el alano; otros, nos afirmaría en la conciencia de los trabajadores revolucionarios en Perú, es verdaderamente trágica. ¿Hemos de contemplar ese espectáculo con los brazos cruzados o más bien gritar públicamente nuestra solidaridad con las víctimas del tirano asnoberado del Perú?

¿No está en nuestro deber de solidaridad el poner de nuestra parte cuando podamos para que se respete la vida y nuestra protesta puedan obtenerse. La detensa de los anarquistas peruanos en esta ocasión es una defensa del propio movimiento; hoy por nos, mañana por otros; hay que hacer comprender al estrano gobernante que sus crímenes despertarán siempre el espíritu de solidaridad de los oprimidos, por encima de todas las fronteras.

De cualquier modo, la situación de los trabajadores revolucionarios en Perú, es verdaderamente trágica. ¿Hemos de contemplar ese espectáculo con los brazos cruzados o más bien gritar públicamente nuestra solidaridad con las víctimas del tirano asnoberado del Perú? ¿No está en nuestro deber de solidaridad el poner de nuestra parte cuando podamos para que se respete la vida y nuestra protesta puedan obtenerse. La detensa de los anarquistas peruanos en esta ocasión es una defensa del propio movimiento; hoy por nos, mañana por otros; hay que hacer comprender al estrano gobernante que sus crímenes despertarán siempre el espíritu de solidaridad de los oprimidos, por encima de todas las fronteras.

De cualquier modo, la situación de los trabajadores revolucionarios en Perú, es verdaderamente trágica. ¿Hemos de contemplar ese espectáculo con los brazos cruzados o más bien gritar públicamente nuestra solidaridad con las víctimas del tirano asnoberado del Perú? ¿No está en nuestro deber de solidaridad el poner de nuestra parte cuando podamos para que se respete la vida y nuestra protesta puedan obtenerse. La detensa de los anarquistas peruanos en esta ocasión es una defensa del propio movimiento; hoy por nos, mañana por otros; hay que hacer comprender al estrano gobernante que sus crímenes despertarán siempre el espíritu de solidaridad de los oprimidos, por encima de todas las fronteras.

De cualquier modo, la situación de los trabajadores revolucionarios en Perú, es verdaderamente trágica. ¿Hemos de contemplar ese espectáculo con los brazos cruzados o más bien gritar públicamente nuestra solidaridad con las víctimas del tirano asnoberado del Perú? ¿No está en nuestro deber de solidaridad el poner de nuestra parte cuando podamos para que se respete la vida y nuestra protesta puedan obtenerse. La detensa de los anarquistas peruanos en esta ocasión es una defensa del propio movimiento; hoy por nos, mañana por otros; hay que hacer comprender al estrano gobernante que sus crímenes despertarán siempre el espíritu de solidaridad de los oprimidos, por encima de todas las fronteras.

(o)

La guerra del petróleo

En Estados Unidos se ha planteado de nuevo la cuestión del petróleo. Interesa a los capitalistas yanquis el porvenir de la poderosa industria, que con el desarrollo del régimen industrial, cuyo crecimiento monstruoso amenaza con llevar a los pueblos a una nueva y más desastrosa guerra.

Según Mr. Hubert, secretario del Interior, los Estados Unidos deben iniciar una fuerte economía en el consumo del petróleo, pues si no resultará un desastre nacional. La industria petrolífera de Yanquilandia tiene inventada una cantidad de más de 1,000,000,000 de dólares, mediante un alto sentimiento de la responsabilidad.

El anarquismo no es un movimiento de desvirtuosos ni de vochongeros; es algo más que lo que traduce la gesticulación o el gesto teatral de los payasos; es una corriente del pensamiento moderno, que requiere estudio, senatese para su comprensión y responsabilidad y seriedad para su propaganda; es un movimiento social que debe inspirar respeto por su combatividad tanto como por la moral superior que debe alcanzar todos sus actos y propósitos. El enemigo podrá aceptar o rechazar nuestros ideas, pero debe convenir que no somos irresponsables y que sabemos lo que decimos.

Vivimos ciertamente un período histórico de trabajo colectivo, pero propio al pensamiento, a la reflexión, a la seriedad y al razonamiento; las frases y los gestos raros pueden tener tal vez más eficacia momentánea que una labor tenaz y consecuente. Pero nosotros hacemos cuanto nos es posible por reducir al silencio a los que se arrojan en los asonimos la más perfecta responsabilidad; de ahí que podamos abrigar la seguridad que las huellas de nuestro esfuerzo, que revelan anhelos positivos, no han de borrarse al primer vendaval que sopla. Nosotros no tenemos alma de héroe de teatro, no aspiramos tampoco a la gloria de los dioses del boxeo o del ajedrez o de cualquier otro deporte; aspiramos meramente a la satisfacción de no vivir en vano la vida y de hacer por la causa de la anarquía todo lo que de nuestras fuerzas dependa.

¿Y qué está la razón del apoyo y de la solidaridad del movimiento anarquista, de muchos hombres, como nosotros, atribuyen más valor y más importancia al trabajo tenaz que a los gestos teatrales y a la vociferancia de los barajeros y de fieri.

Y si por sí alguna vez pudiéramos contar de la significación de nuestra obra, la serie de publicaciones que aparecen por ahí con el solo objetivo de llenar sus columnas de insultos contra nos-

Bestialidades peruanas

El salvajismo no está en los indios, como dice la prensa reaccionaria, sino en los blancos, en los calres que gobiernan

El Perú está gobernado por un café supremo, el presidente Leguía, acompañado de dignos colaboradores en la policía, el ejército y la magistratura. En los tiempos de los señores de herejes y cuchillo, la vida de los que trabajan y producen ha debido ser dura e insegura; pero bajo el reinado villetico del café peruano no hay hostilidad que no se cometa ni crimen que no se lleve a cabo siempre que redunde en un modo u otro en beneficio del régimen imperante.

Ya hemos dicho varias veces, llamando la atención de los anarquistas, que la situación del movimiento obrero, y en particular la de nuestros compañeros peruanos, es excepcionalmente dura. Hubo asesinatos, deportaciones, torturas monstruosas, no hay imprenta que no sea atacada, no se atreva a imprimir el manifiesto obrero más inofensivo. Nosotros no podemos menos de elevar nuestra protesta contra ese salvajismo; nosotros no podemos menos de reclamar los derechos más elementales a la vida y al pensamiento para nuestros compañeros del Perú y en general para todos los obreros peruanos.

La isla de San Lorenzo en la Ushuaia peruana, pero antes de llegar a esa isla, donde las condiciones son horribísimas tanto por la brutalidad del régimen penal como por el clima, los presos pasan por las cámaras de tortura del tirano Leguía.

Primero sirvió de tortura el alano; otros, nos afirmaría en la conciencia de los trabajadores revolucionarios en Perú, es verdaderamente trágica. ¿Hemos de contemplar ese espectáculo con los brazos cruzados o más bien gritar públicamente nuestra solidaridad con las víctimas del tirano asnoberado del Perú?

¿No está en nuestro deber de solidaridad el poner de nuestra parte cuando podamos para que se respete la vida y nuestra protesta puedan obtenerse. La detensa de los anarquistas peruanos en esta ocasión es una defensa del propio movimiento; hoy por nos, mañana por otros; hay que hacer comprender al estrano gobernante que sus crímenes despertarán siempre el espíritu de solidaridad de los oprimidos, por encima de todas las fronteras.

De cualquier modo, la situación de los trabajadores revolucionarios en Perú, es verdaderamente trágica. ¿Hemos de contemplar ese espectáculo con los brazos cruzados o más bien gritar públicamente nuestra solidaridad con las víctimas del tirano asnoberado del Perú? ¿No está en nuestro deber de solidaridad el poner de nuestra parte cuando podamos para que se respete la vida y nuestra protesta puedan obtenerse. La detensa de los anarquistas peruanos en esta ocasión es una defensa del propio movimiento; hoy por nos, mañana por otros; hay que hacer comprender al estrano gobernante que sus crímenes despertarán siempre el espíritu de solidaridad de los oprimidos, por encima de todas las fronteras.

De cualquier modo, la situación de los trabajadores revolucionarios en Perú, es verdaderamente trágica. ¿Hemos de contemplar ese espectáculo con los brazos cruzados o más bien gritar públicamente nuestra solidaridad con las víctimas del tirano asnoberado del Perú? ¿No está en nuestro deber de solidaridad el poner de nuestra parte cuando podamos para que se respete la vida y nuestra protesta puedan obtenerse. La detensa de los anarquistas peruanos en esta ocasión es una defensa del propio movimiento; hoy por nos, mañana por otros; hay que hacer comprender al estrano gobernante que sus crímenes despertarán siempre el espíritu de solidaridad de los oprimidos, por encima de todas las fronteras.

(o)

Comadrones de París

Revoluciones por telégrafo

Periódicamente, en la misma medida que en España la oposición política a la dictadura y los viejos serviles del rey se apartan del camino para no obstaculizar la acción del restaurador Frimó de Rivera, se divulgan en el extranjero noticias sobre supuestos complotos revolucionarios. El comadronismo está concentrado en París y en los círculos de los exiliados voluntarios tienen eco las patrañas que divulgan los que esperan que el pueblo español salga por los fuegos de un régimen que sólo le dió fatigas y dolores.

Los enemigos de la dictadura son los menos dispuestos a ponerle fin por medios violentos. Pero conspiran contra el dictador a la espera de que alguien les saque las castañas del fuego.

En París, según informaba ayer un corresponsal, circularon rumores alarmantes acerca de supuestos sucesos políticos acaecidos en España. Esta clase de noticias, agrega, se repite con tanta frecuencia sin que los hechos vengan a confirmarla, que se las recibe siempre con incredulidad. Se trataría ahora de una conspiración militar encabezada por el Barón de Casa Davallios, capitán general de Madrid, más conocido como general Navarro, por su largo cautiverio en el Rif. También figurarían en ella los conspiradores los generales Haro, O'Farrrell y otros más hasta el número de doce, jóvenes en su mayoría, que se habrían presentado al rey pidiéndole la vuelta al régimen constitucional.

"Suponiendo que, de ser ciertos los rumores, el movimiento podría ser confidenciales en París, fúmos, después, a interrogarlo y recibimos análoga respuesta. Lo único que hemos sacado en limpio en nuestras visitas es que el jefe liberal y el jefe conservador se entrevistaron hoy largamente, y que el Conde de Lomános regresó hoy a España.

"Que algo ocurre o ha podido ocurrir lo prueba el tono de desusada violencia de la nota oficial publicada ayer en Madrid, en la cual se amenaza con sujeción del petróleo.

De cualquier modo, la situación de los trabajadores revolucionarios en Perú, es verdaderamente trágica. ¿Hemos de contemplar ese espectáculo con los brazos cruzados o más bien gritar públicamente nuestra solidaridad con las víctimas del tirano asnoberado del Perú? ¿No está en nuestro deber de solidaridad el poner de nuestra parte cuando podamos para que se respete la vida y nuestra protesta puedan obtenerse. La detensa de los anarquistas peruanos en esta ocasión es una defensa del propio movimiento; hoy por nos, mañana por otros; hay que hacer comprender al estrano gobernante que sus crímenes despertarán siempre el espíritu de solidaridad de los oprimidos, por encima de todas las fronteras.

